

RESEÑAS

JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO Y JOSÉ DE LA PUENTE BRUNKE (eds.), *El Estado en la sombra. El Perú durante la ocupación chilena. Documentos administrativos (diciembre de 1881-julio de 1882)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016, 430 pp.

La Guerra del Pacífico fue un hito crucial en el devenir político, social y económico en América del Sur, trastocando de manera duradera la conformación territorial de los países implicados, así como sus imaginarios vecinales y las narrativas en torno a la nación que emergieron con el conflicto. Por estos aspectos no sorprende que la cantidad de trabajos sobre la conflagración iniciada en 1879 sea ingente, predominando las obras que se enfocan en los aspectos militares, diplomáticos y biográficos del conflicto.

Entre la producción sobre la guerra, uno de los aspectos más controversiales remite, sin duda, a la experiencia de la ocupación chilena del Perú. Como hecho polémico, las interpretaciones sobre el periodo han presentado una tendencia a quedar entrampadas en una doble dicotomía, aproximaciones que terminan ocluyendo la posibilidad de abordar el conflicto desde otras preguntas, desde otras lógicas. Por una parte, aquella que se ciñe a describir la violencia de la ocupación chilena, destacando los saqueos, desmanes, las confiscaciones, las violaciones y las arbitrariedades que el proceso conllevó. Por otra, y básicamente como una respuesta a esta mirada, una que enfatiza el supuesto carácter “modélico” de la ocupación, la eficacia de la administración chilena, la implementación del orden público y la contención del proceso de desintegración social a la que la guerra había dado lugar en el Perú.

Por fortuna, *El Estado en la sombra. El Perú durante la ocupación chilena. Documentos administrativos (diciembre de 1881-julio de 1882)* logra desvincularse de esta doble dicotomía y perfila horizontes investigativos novedosos. El trabajo de José Agustín de la Puente Candamo y José de la Puente Brunke examina el proceso de implementación del gobierno provisorio del Perú, aquella instancia que al inicio fue liderada por Francisco García Calderón y con posterioridad –ante el arresto y deportación de este a Chile– por el contralmirante Lizardo Montero, buscó recomponer la autoridad civil en Perú, aunar las posturas políticas dentro de un país fragmentado, gestionar los recursos para la resistencia militar y, fundamentalmente, mediar para conseguir la paz con Chile sin cesión territorial. En este escenario, el libro analiza la gestión, entre fines de 1881 y mediados de 1882, de Manuel Candamo y Carlos M. Elías, que cumplieron la doble función de ser delegados y agentes confidenciales del gobierno provisorio. En relación con la primera, se destacan los esfuerzos por articular las adhesiones de las comunidades locales con el gobierno provisorio, establecer un frente político común y movilizar los recursos necesarios tanto para la administración interna como para el financiamiento de la oposición a la ocupación militar chilena. Respecto a la segunda tarea, la de agentes confidenciales, las labores de Manuel Candamo y Carlos Elías –figuras del Partido Civil– tuvieron como propósito vehicular tanto el reconocimiento internacional al go-

bierno provisorio como gestionar el respaldo diplomático hacia la postura peruana en las negociaciones de paz.

La contribución historiográfica más destacada del trabajo aquí reseñado se sitúa en dos aspectos. El primero, el más evidente de todos, en el acervo documental que suministra a los estudios del conflicto trinacional, poniendo a disposición del público un valioso corpus que permite aproximarse al problema de la ocupación militar del Perú desde aspectos distintos a los tradicionalmente examinados. Se trata de cuatrocientas veinte comunicaciones reproducidas en forma íntegra, contenidas en tres libros copiadore pertenecientes al archivo personal de Manuel Candamo. Este es un aspecto que no debe desdeñarse, en especial si se ponderan los escasos trabajos de esta índole en el marco de la historiografía peruana. Más allá de eso, se trata de un trabajo erudito en la presentación de las fuentes, con una encomiable labor crítica donde se detallan los sucesos referidos y, especialmente, se reseña la trayectoria de las personas mencionadas en la documentación, cuestión que ilumina la comprensión de las fuentes.

En segundo lugar –desde un aspecto más interpretativo– nos permite adentrarnos en el problema de la estatalidad en tiempos de la guerra, y cómo la conflagración terminó convirtiéndose en un laboratorio de experimentación político-institucional. Este es un aspecto muy bien desarrollado en el extenso estudio preliminar –casi ciento cincuenta páginas– que supera con creces lo que habitualmente se estila en trabajos de esta índole. El problema estatal en tiempos de guerra es una veta de trabajo de creciente interés en el ámbito de las Ciencias Sociales y que para la Guerra del Pacífico ha sido abordado, desde la óptica chilena, por Carmen Mc Evoy. En ese caso, la ocupación de los territorios conquistados impuso el desafío de fundar en esos espacios un aparato burocrático-administrativo funcional a los intereses militares, recreando una suerte de “versión minimalista” del Estado chileno a miles de kilómetros del centro político del país.

En el caso peruano descrito en esta obra también se examina este desafío, que en general ha sido desestimado por la historiografía. Al relevar el papel de los civiles en la reconstitución de aquello que la literatura sociológica llamaría el poder infraestructural del Estado, el trabajo de estos autores delinea los esfuerzos por estabilizar las comunicaciones entre el territorio ocupado, así como articular la comunicación entre estos, construir la legitimidad del nuevo foco de poder que representaría el gobierno provisional –tanto en el frente interno como en el plano internacional–, institucionalizar su capacidad de agencia política, establecer su ascendiente frente a otros actores que le disputan el poder, implementar una nueva burocracia y suministrar los recursos necesarios para sostener el esfuerzo de guerra. Tales son algunos de los aspectos que aparecen una y otra vez en la documentación ofrecida.

Más allá de la evidente dificultad de organizar una institucionalidad en un país ocupado militarmente, hubo al menos dos dimensiones que sirvieron para dificultar la labor del gobierno provisorio. Por una parte, remarcar la autonomía política de su gestión con respecto a las autoridades chilenas. En efecto, uno de los aspectos que obstaculizó el reconocimiento en el interior del país del gobierno de Francisco García Calderón y posteriormente de Lizardo Montero, fue la extendida idea de una supuesta connivencia entre su accionar y las fuerzas chilenas, por lo que hubo sistemáticos esfuerzos por demostrar lo contrario. En segundo término, aunar posturas ante la multiplicidad de caudillos

militares presentes en la política peruana, un aspecto central que cuestionaba la representatividad del gobierno, dificultaba la posibilidad de construir lazos diplomáticos y, sobre todo, entorpecía una pronta gestión de la paz y la consecuente salida de las tropas chilenas del territorio peruano, al carecer de un interlocutor con la suficiente legitimidad política para negociar el cese de la guerra.

En una historiografía peruana que ha tendido a poner el énfasis en la dimensión militar de la ocupación, especialmente en la resistencia a la invasión, el trabajo aquí reseñado permite rescatar en forma documental el proceso paralelo –que, aunque menos épico, no es menos importante– de reconstitución del poder estatal en el Perú y la labor de los civiles involucrados en este. En ese sentido, se trata de un claro aporte a un debate que comienza a madurar en la disciplina.

GABRIEL CID

Programa de Historia de las Ideas Políticas
Universidad Diego Portales